

**ESTEREOTIPOS DE ROLES DE GÉNERO Y AGRESIVIDAD EN
TRABAJADORES DE LA MUNICIPALIDAD DE ALTO LARAN - 2022**

Gender role stereotypes and aggressiveness in workers of the municipality of Alto
Laran – 2022

Lesly Ramírez S.*

<https://orcid.org/0000-0003-1114-2373>

Universidad Privada San Juan Bautista

Karol Contreras C.*

<https://orcid.org/0000-0002-1779-7904>

Universidad Autónoma del Perú

ABSTRACT

The objective of the study was to establish how gender role stereotypes are related to aggressiveness in employees of the Municipality of Alto Laran in 2022. It was selected as non-experimental transversal to the design, following the guidelines of a quantitative approach under a scope correlational. The starting point was a sample of 108 collaborators aged between 18 and 70 years. The instruments of the Buss & Perry Aggression Inventory adapted by Matalanares (2012) and Bem Gender Role Stereotypes adapted by Razul (1991) were used, both in Peruvian version. The results revealed that 53.7% of the collaborators showed a greater predominance in the distraction or filters dimension, and 47.2% presented medium significant levels of aggressiveness. Demonstrating that there is no relationship between both variables.

Keywords: Gender role stereotypes, aggressiveness, age, gender.

*Correspondencia: Lesly Ramírez S. Universidad Privada San Juan Bautista; Karol Contreras C. Universidad Autónoma del Perú

Email: leslyramirez@gmail.com; kcontreras@autonoma.edu.pe

RESUMEN

El estudio buscó como objetivo fue establecer como los estereotipos de roles de género se relacionan con la agresividad en los colaboradores de la Municipalidad de Alto Laran en 2022. Se seleccionó como no experimental transversal al diseño, siguiéndose los lineamientos de un enfoque cuantitativo bajo un alcance correlacional. Se partió de una muestra de 108 colaboradores de edades entre 18 a 70 años. Se utilizaron los instrumentos del Inventario de Agresividad de Buss & Perry adaptado por Matalanares (2012) y Estereotipos de Roles de Género de Bem adaptado por Razul (1991), ambos en versión peruana. Los resultados revelaron que el 53.7% de los colaboradores mostraron una mayor predominancia en la dimensión de distracción o filtros, y el 47.2% presentó niveles medio significativos de agresividad. Demostrándose que, no existe relación entre ambas variables.

Palabras claves: estereotipos de rol de género, agresividad, edad, género.

RESUMO

O objetivo do estudo foi estabelecer como os estereótipos de papéis de gênero estão relacionados à agressividade em funcionários do Município de Alto Laran em 2022. Foi selecionado como não experimental transversal ao desenho, seguindo as diretrizes de uma abordagem quantitativa sob um escopo correlacional. O ponto de partida foi uma amostra de 108 colaboradores com idades entre 18 e 70 anos. Foram utilizados os instrumentos do Inventário de Agressão de Buss & Perry adaptado por Matalanares (2012) e dos Estereótipos de Papéis de Gênero Bem-adaptados por Razul (1991), ambos na versão peruana. Os resultados revelaram que 53,7% dos colaboradores apresentaram maior predominância na dimensão distração ou filtros, e 47,2% apresentaram níveis de agressividade médios significativos. Demonstrando que não há relação entre as duas variáveis.

Palavras-chave: estereótipos de papéis de gênero, agressividade, idade, gênero.

INTRODUCCIÓN

En la sociedad peruana actual, la perspectiva de género ha sido escasamente abordada en el ámbito de la psicología. Las expectativas sociales dictan cómo se espera que hombres y mujeres actúen, hablen, se vistan y se comporten, condicionándolos según el género asignado al nacer. Esta influencia social diaria se refleja en las experiencias de roles tradicionales de hombres y mujeres. Según Pelegrín y Garcés de los Fayos (2007), las mujeres se ven asociadas con tareas domésticas, crianza y cuidado familiar, además de seguir normas culturales y límites. Por otro lado, a los hombres se les asigna el papel de proveedor y protector, con privilegios como empleo remunerado y la toma de decisiones. En 2021, el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) encontró diferencias significativas en los ingresos propios según el sexo, con un 14.3% en hombres y un 32.5% en mujeres a nivel nacional. A nivel departamental, en Ica, estas cifras fueron del 10.7% y 24.1%, respectivamente. Además, el índice de desigualdad de género en empleo y educación reveló disparidades en la participación laboral y educación entre hombres y mujeres en Ica, evidenciando la falta de equidad de oportunidades.

Raquel, en una conferencia internacional citada en el periódico digital "El Plural" (2020), planteó la idea de que el género actúa como una división diseñada para determinar quiénes son considerados privilegiados y humanos, y quiénes son deshumanizados y vulnerados. En el contexto global, destacó que las mujeres son las más vulnerables, simplemente por ser mujeres, argumentando que las experiencias humanas han llevado a la creación de roles específicos para hombres y mujeres. Este enfoque resalta la inequidad de género y la vulnerabilidad que enfrentan las mujeres a nivel mundial, subrayando la necesidad de abordar y cuestionar las normas sociales y los estereotipos de género arraigados en la sociedad.

Castañeda-Rentería y Contreras (2019) observa que históricamente, las mujeres han sido vistas principalmente como madres y equilibradoras del hogar, mientras que los hombres han sido considerados como proveedores y orgullosos de su masculinidad. Este paradigma ha perdurado de generación en generación hasta la actualidad, manifestando resistencia al empoderamiento completo de las mujeres en diversos aspectos como lo político, religioso, familiar y laboral. Por otro lado, Cuervo (2010) destaca la influencia crucial de las pautas de crianza, el rol de los padres y las representaciones sociales construidas por la sociedad en la formación de las ideas sobre el comportamiento de las

mujeres y hombres, desde los primeros años hasta una etapa más adulta. Esta influencia temprana contribuye a la formación de percepciones arraigadas sobre cómo cada género debería comportarse en la vida adulta.

Giberti (2008) sostiene que los estereotipos de roles de género pueden generar trato desigual e injusto basado en el sexo, denominado "sexismo", que incluye la discriminación, desigualdad de oportunidades y vulneración de derechos. Cada grupo étnico y cultural impone expectativas sobre los roles de género que los individuos deben cumplir, siendo objeto de estudio en psicología para comprender las causas y efectos de las respuestas e interpretaciones de las personas en distintos grupos sociales, abordando los estereotipos y los prejuicios individuales. En la Teoría de Winnicott (Chagas, 2012), la agresividad se considera una fuerza vital innata que el bebé trae consigo al nacer y se manifiesta en un entorno propicio, siempre que este sea un apoyo adecuado. En situaciones contrarias, el bebé puede reaccionar con sumisión sin capacidad de defensa o con agresividad antisocial y destructiva.

Es una realidad palpable que se experimenta de manera personal y se observa en los demás, siendo las condiciones sociales a menudo desencadenantes. Aunque resulta imposible erradicar por completo la agresividad, ya que funciona como un impulso energético que motiva a satisfacer necesidades y deseos, rompiendo obstáculos y fortaleciendo la capacidad competitiva, es esencial dirigirla de manera que beneficie al individuo sin ocasionar consecuencias perjudiciales para los demás.

En noviembre de 2021, el Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo registró un aumento del 36% en las denuncias de hostigamiento sexual laboral en comparación con el mismo período en 2020, totalizando alrededor de 638 casos en el ámbito privado. Cerca del 50% de estas denuncias (310) se resolvieron con sanciones impuestas a los agresores. Según los informes de las empresas, el 98% de los agresores eran hombres y el 2% mujeres, destacando que las personas que acosan suelen tener una posición de autoridad sobre las víctimas. La plataforma del MTPE se presenta como una herramienta principal en la lucha contra la violencia laboral, reconociendo que el hostigamiento sexual afecta la igualdad de oportunidades tanto para hombres como para mujeres en el ámbito laboral y derechos humanos, limitando las aspiraciones de un empleo digno.

INEI (2021) ejecutó un estudio en el segundo trimestre del año, entre abril a junio, sobre las actividades laborales según el nivel de educación. Se observa una mayor participación en actividades económicas para el hogar por parte de los hombres, representando el 48% de cada 100, mientras que en las mujeres es del 30% de cada 100. En cuanto a la violencia de género, a principios de ese año, el porcentaje de mujeres víctimas alcanzó el 87%, mostrando un aumento en comparación con el periodo del año anterior que fue del 85%. En contraste, los hombres víctimas disminuyeron al 13%, frente al 15% del año pasado. En cuanto a los tipos de violencia, destacan 1874, 1187 y 793 casos de violencia psicológica, física y sexual.

La ONU (2021) ha revelado en estudios nacionales que hasta un 70% de las mujeres han experimentado violencia física y/o sexual por parte de sus cónyuges o jefes a lo largo de sus vidas, asociándose con tasas elevadas de depresión, así como mayor riesgo de aborto o infección por VIH en comparación con aquellas que no han enfrentado este tipo de violencia. En el mismo estudio, se destaca que, en cuatro países de África del Norte y Oriente Medio, los hombres que presenciaron comportamientos violentos de sus padres hacia sus madres durante la infancia tienen una alta probabilidad de reproducir estos patrones en su vida adulta. En América Latina y el Caribe (2019), se ha ejecutado un estudio alarmante sobre los crímenes de violencia de género, especialmente en países como Argentina, donde una mujer es asesinada cada 32 horas, y en México, donde se registran 10 muertes de mujeres por día. El Ministerio de Trabajo (2019) busca garantizar la seguridad de las mujeres frente a la violencia laboral, principalmente el hostigamiento sexual. Conforme a datos de "Trabaja sin acoso", entre octubre de 2018 y enero de 2019, el 97.4% de las denuncias fueron presentadas por mujeres, donde los agresores denunciados fueron hombres y el 74% de las situaciones ocurrieron en relaciones laborales jerárquicas, resaltando la identificación temprana del hostigamiento sexual.

Por esta razón, la adquisición de estereotipos desde temprana edad, por medio de representaciones sociales en los roles de género, y el desarrollo de la agresividad se gestan en entornos como el hogar, la escuela y el trabajo. En otras palabras, la sociedad en su conjunto aborda aspectos agresivos, tanto físicos como psicológicos, con mayor frecuencia en el ámbito laboral. Esto se examina específicamente desde la perspectiva de género, afectando tanto a hombres como a mujeres, al devaluarlos o asignarles roles concretos ante la sociedad. Como resultado, se imponen funciones restrictivas en relación con sus necesidades, circunstancias individuales y capacidades según su género.

Ante el incremento de la incidencia de este fenómeno, que afecta la estabilidad del entorno laboral, es imperativo abordarlo de manera exhaustiva para identificar sus causas. Es particularmente crucial porque persiste a pesar de las promociones gubernamentales, que, aunque generales, no están alineadas con la formación y el pensamiento de los adultos. Esta investigación reviste gran importancia al permitir un abordaje más efectivo de la vinculación entre los estereotipos de roles de género y la agresividad, afectando a ciertos géneros en el ámbito laboral. Su objetivo es contribuir a proyectos actuales y a los esfuerzos por comprender la dinámica comunitaria y el bienestar de los trabajadores. Dada la ausencia de estudios sobre la relación entre estereotipos de roles de género y agresividad en los colaboradores de una Municipalidad, el estudio se presenta como un esfuerzo necesario y valioso.

Basándonos en el análisis de la situación actual, se busca: Determinar la relación estereotipos de roles de género y agresividad en los colaboradores de la Municipalidad de Alto Laran - 2022.

La justificación del estudio se basa en la elección de un diseño descriptivo correlacional en el ámbito metodológico. Se pretende recopilar información directa utilizando técnicas de investigación, especialmente cuestionarios, para medir los estereotipos de roles de género y la agresividad. A través de la aplicación de conceptos teóricos relacionados con los estereotipos de roles de género, se busca establecer la conexión con la agresividad individual, con el propósito de dar a identificar y analizar la situación de los colaboradores en Alto Laran. Desde una perspectiva social, a pesar de los avances poblacionales, persisten en los entornos laborales características diferenciadoras entre hombres y mujeres. Esto se atribuye no principalmente al sexo biológico, sino a construcciones sociales, es decir, estereotipos de género, que generan expectativas preconcebidas sobre los roles que hombres y mujeres deberían desempeñar. Aunque la violencia puede ser perpetrada por ambos géneros, se observa en la población una notable proporción de hombres que admiten comportamientos agresivos, sugiriendo una normalización basada en la creencia de que es inherente a la naturaleza masculina. Siendo relevante el estudio por su capacidad para contribuir a un enfoque más informado sobre cómo los estereotipos de roles de género y la agresividad afectan a géneros específicos. El objetivo final es aportar a proyectos actuales y mejorar la comprensión en diversas áreas laborales, buscando beneficiar a la sociedad en su conjunto.

Durante la revisión empírica, se identificaron investigaciones previas que han abordado la temática. La presentación comienza con el análisis del estudio:

En la revisión de antecedentes internacionales, se encontraron varios estudios significativos. Irene Solbes Canales (2020), en Madrid, España, destacó que los niños y niñas internalizan roles de género desde los 4 años, generalizando esquemas aprendidos de sus padres. Raquel López (2019) realizó un estudio en la Comunidad de Madrid, enfocándose en estudiantes no universitarios para determinar la relación entre roles de género y relaciones afectivas, utilizando el Inventario de Rol Sexual de Bem. Los resultados indicaron que el desempeño del rol afecta la percepción de experiencias propias en relación con los estereotipos de género, destacando la influencia del género en la internalización de roles, especialmente en la maternidad y paternidad.

En otro estudio, Figueroa (2018) exploraron la relación entre estereotipos de género y belleza como forma de violencia contra las mujeres, señalando la influencia de los medios de comunicación en la creación de prototipos idealizados y la manifestación de microagresiones en la vida diaria de las mujeres. Por su parte, Alicia Hernández y José Gonzáles (2016) investigaron los roles y estereotipos de género y su impacto en el comportamiento sexual de universitarios, utilizando la teoría fundamentada. En sus resultados, destacaron las diferencias en la socialización de género y la transgresión de roles tradicionales. Finalmente, Juárez y Guerra (2011) se centraron en encontrar como la calidad de vida influye en patrones de comportamiento agresivo en trabajadores del sector salud, encontrando que las actitudes agresivas, la ira y la falta de colaboración eran comunes en este grupo.

En la revisión de antecedentes nacionales, Quitana (2019) investigó la caracterización de los estereotipos de género en personas de 18 a 24 años, encontrando que tanto hombres como mujeres muestran creencias diferentes a las tradicionales, indicando una evolución en las percepciones de género en la población. En otro estudio, Delgado y Santa Maria (2016) exploraron como la flexibilidad del estereotipo de rol de género se relaciona con la homofobia en universitarios en Arequipa. Sus resultados mostraron que no existe una correlación significativa entre ambas variables, sugiriendo que la intolerancia hacia la orientación sexual no se relaciona con la inflexibilidad de los roles de género. Cruz (2016) se enfocó en estereotipos de género y liderazgo en ejecutivos de una universidad privada en Lima, encontrando que persiste un estereotipo masculino

tradicional en las concepciones de liderazgo, con confrontaciones relacionadas con el sexo del participante. Por último, Antía Sanchez Casales (2014) analizó el efecto de variables biológicas y de identidad de género en las formas de conducta agresiva en universitarios. Se encontraron diferencias en el género en algunas tipologías agresivas, destacando que el género mostraba una mayor relación con la agresividad que el sexo, evidenciando la complejidad de estas interacciones.

En la parte teórica se presentaron:

La conceptualización de estereotipos de roles de género, según Bem (1981), se centra en la idea de esquemas de género que estructuran roles, estereotipos y características, guiando nuestras percepciones, evaluaciones y comportamientos. La autoidentificación como masculino o femenino implica la internalización de estos esquemas, aunque algunas personas no adoptan una identidad de género claramente masculina o femenina, optando por actuar y percibir su entorno de manera independiente de los roles dominantes. Este enfoque neutral puede caracterizar a aquellos que conocen los roles y estereotipos, pero no se conectan con ninguno (García-Leiva, 2005). En el marco de este estudio, la definición de Verandía destaca que los estereotipos son conjuntos de creencias que categorizan a los grupos sociales, pudiendo ser positivos o negativos. Cuando son negativos, se convierten en prejuicios, generando emociones y creencias irracionales que, en ocasiones, conducen a la discriminación sin evidencia suficiente. Esta opinión aliada contribuye a la creación de desigualdades entre grupos minoritarios y dominantes, pudiendo estar asociados a características étnicas, raciales, socioeconómicas o de género (Rincón, 2013). Además, durante la socialización, tanto mujeres como hombres reciben mensajes que delimitan las tareas que pueden o no asumir en función de estereotipos de género, influyendo en la segregación de roles y teniendo repercusiones en sus trayectorias personales, incluyendo intereses y actitudes hacia actividades como la tecnología, ciencia y deporte (Temple, 1990).

Siguiendo la "Teoría de Aprendizaje Social" de Bandura & Walters (1969), se plantea la existencia de refuerzos indirectos, proponiendo que la observación de modelos socialmente exitosos lleva a la imitación. Este proceso se desarrolla principalmente en el ámbito familiar y se extiende a compañeros de clase, medios de comunicación, profesores y otras influencias externas. La formación de la identidad de género comienza en la

familia y evoluciona a medida que el niño imita modelos que comparten características similares.

La construcción de la identidad de género se origina en el entorno familiar, siendo un influyente refuerzo de imitación, como sostienen Grusec y Brinker. Según esta perspectiva, el aprendizaje social de los roles sexuales se ve afectado por procesos cognitivos, donde la atención está condicionada por la motivación y las expectativas, incluyendo el género del niño y del modelo observado.

En consecuencia, la retención de los comportamientos modelados está vinculada al nivel de desarrollo cognitivo del niño, quien selecciona aspectos específicos del comportamiento del modelo. En otras palabras, los niños conceptualizan los roles de género como respuestas conductuales, minimizando o ignorando en gran medida las cogniciones y estereotipos asociados (Barbabosa, 2021).

Según Barbera (2004), el modelo de congruencia presenta al género como una dimensión única, donde un polo es masculino y el opuesto es femenino, reforzando la idea de que las mujeres serán más femeninas y los hombres muy masculinos. Este enfoque tiene implicaciones significativas para la conceptualización de características asociadas a los estereotipos de género, como la consideración de la actividad como masculina y la pasividad como femenina, como ejemplifica Fernández (2007). En concordancia con la "Teoría del rol social" de Eagly (1987), el adquirir roles de género implica la expectativa cultural de que los hombres sean agentes y prácticos, mientras que las mujeres sean comunales y expresivas, reflejando las diferencias en disposiciones y comportamientos que son socialmente adaptados a las creencias culturales y a la forma en que la sociedad organiza la división sexual del trabajo.

La psicología social de las relaciones intergrupales se centra en investigar las razones y consecuencias de las respuestas e interpretaciones que las personas tienen sobre sí mismas y los demás dentro de diversos grupos sociales. Estos estudios abordan los estereotipos y el papel que cada individuo desempeña en la formación de sus propios prejuicios (Castro, 2016). Desde tiempos antiguos, el término "estereotipos" ha sido explorado en el ámbito psicológico, siendo el periodista Lippman uno de los primeros en abordarlo. Para Lippman, los estereotipos tienen una influencia significativa en el comportamiento, sea de manera positiva o negativa. Se considera que estos estereotipos

constituyen una forma errónea de razonamiento, afectando la percepción de niños, adolescentes y adultos de manera repetitiva a lo largo de las décadas (Lippman, 1922; citado por Castormil, 2003).

Por ende, Valdeiglesias (2004) y Ashmore y del Boca (1982) ofrecen cuatro perspectivas distintas sobre los estereotipos. En primer lugar, la idea de que los estereotipos son erróneos, sugiriendo que se trata de conceptos aprendidos de manera equivocada debido a su naturaleza general e inflexible. En segundo lugar, la noción de que los estereotipos son compartidos, basada en la idea de que los atributos de un grupo pueden ser transmitidos a otro grupo, siendo esto característico de los estereotipos compartidos. Sin embargo, Huici y Moya (1995) sostienen que los estereotipos son ideas individuales arraigadas en un grupo y moldeadas por elementos culturales. En tercer lugar, la afirmación de que los estereotipos deben hacer referencia a características distintivas de cada grupo y deben definirse en términos de diferenciación, según Bueno y Garrido (2012), lo cual requiere un grupo de comparación. En cuarto lugar, se destaca la rigidez de los estereotipos en las interacciones sociales, mostrándose de manera inflexible.

En cuanto a la relación entre estereotipos y discriminación, es fundamental entender que los estereotipos son sentimientos e ideas, mientras que la discriminación se manifiesta como un negativo comportamiento hacia los miembros de grupos asociados con estas ideas prejuiciosas. La discriminación implica un trato diferencial injusto hacia individuos que no pertenecen a la misma clase social, siendo un proceso complejo y no automático que está influido por las creencias personales y condiciones externas que escapan al control individual (Bueno y Garrido 2012).

En el contexto del estudio, consideraremos la definición que establece que los estereotipos son conjuntos de percepciones negativas o positivas sobre las características y roles atribuidos a las personas en función de su sexo biológico, dentro de una determinada etnia, cultura y sociedad. Cuando estos estereotipos adoptan una connotación negativa, se vinculan con el prejuicio, que implica la formación de opiniones sin evidencia concreta y verdadera sobre individuos pertenecientes a diversos grupos. Este prejuicio conlleva emociones abiertamente negativas e ideas irracionales, dando lugar a la discriminación, que puede manifestarse en relación con aspectos como la raza, el estatus socioeconómico o el sexo (Velandia-Morales, 2013).

En términos de la **teoría** de estereotipos de roles de género, en el ámbito psicológico, se argumenta que las percepciones de mujeres y hombres son una síntesis y distorsión de la realidad, influenciadas por la necesidad de organizar la información para afrontar nuevas experiencias. Estas percepciones no se limitan a observaciones descriptivas, sino que se basan en estándares sociales, dictando cómo deben ser y actuar. Los estereotipos, como representaciones sociales, delimitan las expectativas sobre cómo se espera que las personas se comporten, a pesar de las variaciones individuales. Por ejemplo, la presión social para que las mujeres deseen formar una familia puede chocar con deseos individuales de independencia y otros objetivos (Urrutia, 2008). En este contexto, los estereotipos desempeñan un papel normativo modelando patrones de comportamiento aceptados y rechazados. En cuanto a los roles de género, se definen como las actitudes individuales y creencias sobre los comportamientos que se esperan para cada género en la sociedad. Estas creencias se forman a través de influencias derivadas de las diferencias en habilidades físicas y actitudes entre los sexos. Además, Anselmi (1998) los describe como prescripciones y creencias social y culturalmente establecidas sobre el comportamiento y las emociones de las personas, equiparando los términos "rol de género" y "rol sexual".

La sociedad configura la masculinidad y la femineidad como "moldes vacíos", definiendo características, roles, actitudes e intereses específicos para hombres y mujeres. Estos estereotipos de roles de género asignan atributos específicos a cada género, construyendo las nociones de ser femenino o masculino (CID, 2010).

Kohlberg sostiene que la categorización de los sexos surge de la necesidad de coherencia y autoestima. Los niños tienden a identificarse con intereses antiguos y valorar a quienes contribuyen a su auto-mejora, asociando la conformidad a uno mismo con la moral y los estereotipos de roles como prestigio, bondad y competencia. Estas explicaciones son aplicables a los hombres, pero el rol femenino no se puede entender de la misma manera, ya que las mujeres no tienen suficiente valoración positiva de sí mismas. Martin y Dinella (2001; citados por Bardera, 2004) detallaron que la formación de esquemas de roles implica características específicas que, al integrarse en la red de esquematización, crean una estructura autónoma, de modo que el cambio en el grupo sexual no conduce a una alteración en la estructura formativa de cada participante en el grupo.

La agresividad se define como un patrón de comportamiento presente en las acciones de los seres vivos, siendo un fenómeno comúnmente observado en el reino animal. Este patrón implica una variedad de aspectos polimorfos y puede manifestarse en diferentes niveles del individuo, incluyendo lo emocional, social, cognitivo y físico.

Muñoz (2012) sugiere que la agresividad es una capacidad que permite a los individuos afrontar desafíos sociales, y cada persona puede mostrar respuestas y comportamientos agresivos de manera diferente (Huntingford y Turner, 1987, citado por González, 2006). Asimismo, según Muñoz, se involucra respuestas en los niveles conductual, fisiológico y vivencial, siendo una construcción psicológica compleja. Además, destaca que se debe entender la agresividad de manera descriptiva, sin atribuirle un valor, centrándose en la capacidad de la persona para expresarla (Corsi, 2013, citado por Boggon, 2006). La "Teoría frustración-agresión" de Dollar y Millar (1944) sostiene que la agresión es una respuesta conductual motivada por la frustración, que actúa como un impulso hacia la acción. Berkowitz agrega que la frustración puede intensificarse por la motivación para la agresión, relacionada con la satisfacción de necesidades o deseos insatisfechos.

MÉTODO

Tipo de investigación

La utilización de un análisis cuantitativo se considera esencial para la verificación de los datos recopilados, siguiendo los principios estadísticos, lo cual contribuiría a las conclusiones del estudio (Doorman, 2002). La elección de realizar una investigación cuantitativa se fundamenta en la necesidad de describir e identificar la problemática a través de enfoques estadísticos, buscando asegurar la validez integral del estudio. La población seleccionada se ajusta específicamente a la realidad que no está siendo favorable para ellos, detallando con precisión los factores que agravan la problemática, en consonancia con las hipótesis planteadas para determinar posibles supuestos que contribuyan a la persistencia de estos factores (Hernández et al., 2014).

Participantes

La población objeto de estudio consiste en 256 trabajadores adultos de ambos sexos pertenecientes a la Municipalidad de Alto Laran en el año 2022. Se ha establecido una muestra de 108 mujeres y hombres seleccionados de manera específica, utilizando la

fórmula para población finita. El enfoque de muestreo fue de tipo no probabilístico, fundamentado en la elección basada en características específicas del entorno de investigación, sin depender de la probabilidad.

Instrumentos

La escala de Masculinidad y Femenidad, adaptada por Raguz (1991) en el contexto peruano, evalúa la autopercepción de la identidad de rol sexual a través de ítems que los participantes deben puntuar en una escala del 1 al 7 según su grado de concordancia con las características proporcionadas. Las investigaciones de Raguz respaldan la validez del cuestionario, evidenciando una adecuada confiabilidad, con alfas de Cronbach de 0.62 para Masculinidad, 0.84 para Femenidad, y 0.69 para distracción o filtros.

El Inventario de Agresividad de Buss & Perry, evaluado por Matalinares en 2012, presenta un alfa de Cronbach total de 0.836, con valores menores en subescalas como ira (0.552), agresión verbal (0.565), hostilidad (0.650) y agresión física (0.683). Este inventario, de fácil aplicación individual o grupal en aproximadamente 20 minutos, se dirige a adolescentes y adultos, constando de 29 ítems detallados en cuatro dimensiones. La escala Likert de cinco alternativas permite a los participantes expresar el grado de veracidad de las afirmaciones propuestas.

Procedimiento

En la primera etapa, tras seleccionar el estudio y obtener el instrumento, se llevó a cabo una reunión con el Gerente General del municipio para detallar el estudio y la imperiosa necesidad de que se aplique una evaluación psicométrica. Posteriormente, se concretó con el jefe de personal la aplicación de los instrumentos junto con el consentimiento informado a los trabajadores. En la segunda etapa, una vez obtenida la recopilación completa de los resultados, se estableció una matriz de datos en Microsoft Excel, la cual se exportó al programa SPSS 64 para el análisis estadístico necesario. En la tercera etapa, se describieron las variables a través de frecuencias y porcentajes, se determinó la correlación de las variables, y se verificó la hipótesis del estudio. La cuarta etapa incluyó la redacción de los capítulos concerniente a discusiones, conclusiones y recomendaciones. Finalmente, en la quinta etapa, se llevó a cabo la sustentación frente a jurados especializados en investigación, abordando la problemática, variables y resultados finales.

Análisis de datos

Se procedió con pruebas de correlación, empleando coeficientes de correlación de Spearman, debido a la naturaleza no paramétrica de los datos. El análisis exploratorio permitió comprender la relación entre las variables estudiadas. Además, se ejecutó un análisis de regresión para establecer la influencia de los estereotipos de género en la agresividad. Los resultados se presentaron mediante gráficos y tablas para una interpretación clara. Este enfoque metodológico riguroso contribuyó a una comprensión más detallada de la interacción entre estereotipos de género y agresividad en la población estudiada.

Consideraciones éticas

Los participantes fueron convocados por medio de una reunión establecida por el departamento de Recursos Humanos, donde se les proporcionó información detallada sobre la investigación, incluyendo posibles riesgos y beneficios de su participación voluntaria. El consentimiento informado y un cuestionario con sus datos necesarios fueron recopilados antes del inicio del proyecto. El comité institucional de ética de la UPSJB revisó la información según los criterios estándares, asegurándose de cumplir con las normativas éticas y aprobando la investigación. La investigadora a cargo resguarda la información recopilada, tanto en documentos físicos como virtuales, manteniendo una estricta confidencialidad. El estudio se adhirió al código ético de Nuremberg, asegurando el consentimiento voluntario, la información detallada y el respeto hacia los participantes. El principio ético de "no maleficencia" del Colegio de Psicólogos del Perú se aplicó para garantizar que el estudio no causara daño a los participantes y que los datos fueran manejados con confidencialidad en beneficio de la sociedad y la investigación científica en psicología.

RESULTADOS**Tabla 1***Nivel de Estereotipos de rol de género (E.R.D.G)*

E.R.D.G.	N	%
Feminidad	29	26.9
Masculinidad	21	19.4
Distracción o filtros	58	53.7
Total	108	100.0

Se observa que el 26.9% (29) de los participantes evaluados expresan características de feminidad, el 19.4% (21) muestra rasgos de masculinidad más predominantes, y el más alto porcentaje, con un 53.7% (58), se presenta en aspectos de filtros. En relación con la Hipótesis de Estudio 1 (HE1), se confirma la existencia de un nivel de distracción o filtros en los estereotipos de roles de género, indicando la presencia de deseabilidad social en estos resultados.

Tabla 2*Nivel de E.R.D.G según edad*

Edad	E.R.D. G	n	%
18-30	Feminidad	16	44.4
	Masculinidad	4	11.1
	Filtros	16	44.4
	Total	36	100.0
31-50	Feminidad	7	15.9
	Masculinidad	9	20.5
	Filtros	28	63.6
	Total	44	100.0
51-70	Feminidad	6	21.4
	Masculinidad	8	28.6
	Filtros	14	50.0
	Total	28	10.0

En todas las categorías de edad, la frecuencia de "Filtros" se destaca, sugiriendo una consistente presencia de distracción o de otros factores externos en la percepción de roles de género. Además, la variabilidad en la distribución de "Feminidad" y "Masculinidad" entre los grupos de edad indica posibles diferencias generacionales en la expresión de estereotipos de género.

Tabla 3*Nivel de E.R.D.G y sexo*

Edad	E.R.D. G	n	%
Hombre	Feminidad	13	31.7
	Masculinidad	7	17.1
	Filtros	21	51.2
	Total	41	100.0
Mujer	Feminidad	16	23.9
	Masculinidad	14	20.9
	Filtros	37	55.2
	Total	67	100.0

En el grupo de hombres, el porcentaje mayor se presenta en la categoría "Filtros" (51,2%), seguido por "Feminidad" (31,7%) y "Masculinidad" (17,1%). En contraste, en el grupo de mujeres, la categoría más prevalente es también "Filtros" (55,2%), seguida de "Feminidad" (23,9%) y "Masculinidad" (20,9%). Estos resultados sugieren que, tanto en hombres como en mujeres, los "Filtros" desempeñan un papel central en la expresión de roles de género, superando las categorías tradicionales de "Feminidad" y "Masculinidad".

Tabla 4*Nivel de Agresividad*

Agresividad	n	%
Bajo	1	9.0
Medio	51	47.2
Alto	25	23.1
Muy alto	31	28.7
Total	108	100.0

En la Tabla 4, se evidencia que en el nivel "muy bajo" no hay participantes (0%), por lo que no se establece en el cuadro. Representando el nivel "bajo", existe un 9% (1), en el nivel medio constituye el mayor porcentaje con un 47.2% (51) de los participantes. Asimismo, en el nivel "alto", el 23.1% (25), y en el nivel "muy alto", el 28.7% (31) de la muestra. Contrariamente a la Hipótesis de Estudio 4 (HE4), se descarta la existencia de un nivel muy alto de agresividad, ya que este nivel no se presenta en los resultados.

Tabla 5*Nivel de Agresividad y edad*

Edad	Agresividad	n	%
18-30	Bajo	1	2.8
	Medio	17	47.2
	Alto	5	13.9
	Muy alto	13	36.1
	Total	36	100.00
31-50	Medio	21	47.7
	Alto	15	34.1
	Muy alto	8	18.2
	Total	44	100.0
51-70	Medio	13	46.4
	Alto	5	17.9
	Muy alto	10	35.7
	Total	28	100,0

En el grupo de 18-30 años, se destaca una proporción considerable de participantes con niveles "Medio" y "Muy alto" de agresividad, lo que sugiere una intensidad notoria en esta franja de edad. En contraste, el grupo de 31-50 años exhibe una prevalencia marcada de agresividad en el nivel "Medio", mientras que el grupo de 51-70 años muestra una distribución más equitativa entre los niveles "Medio" y "Muy alto". Estos resultados subrayan la necesidad de comprender la agresividad no solo como un fenómeno general, sino también en relación con las distintas etapas de la vida.

Tabla 6*Nivel de Agresividad según sexo*

Edad	Agresividad	n	%
Hombre	Bajo	1	2.4
	Medio	16	39.0
	Alto	11	26.8
	Muy alto	13	31.7
	Total	41	100.00
Mujer	Medio	35	52.2
	Alto	14	20.9
	Muy alto	18	26.9
	Total	67	100.0

En el grupo de hombres, la agresividad se distribuye relativamente de manera uniforme entre los niveles "Medio" y "Muy alto", con porcentajes significativos en ambos

extremos. Por otro lado, en el grupo de mujeres, la agresividad se concentra mayormente en el nivel "Medio", seguida por el nivel "Muy alto". Estos resultados sugieren que las mujeres tienden a exhibir niveles de agresividad más moderados en comparación con los hombres, donde la agresividad se presenta de manera más equilibrada entre niveles intermedios y altos.

Tabla 7
E.R.D.G y su relación con Agresividad

		Agresividad
E.R.D.G.	Valor de correlación	,962
	p- value	,005
	n	108

Al aplicar la prueba de Spearman, se determinó que no hay una significativa correlación ($p < 0.05$) y que la fuerza de la correlación es positiva, pero muy débil ($\rho = 0.962$), entre las variables de estereotipos de roles de género y agresividad. Por lo tanto, los resultados indican la ausencia de una significativa correlación positiva muy fuerte. En consecuencia, se rechaza la hipótesis nula (H_1), que afirmaba la existencia de una correlación entre las variables.

Tabla 8
Estereotipos de rol de género y su relación con las dimensiones de Agresividad

Dimensiones de agresividad	Detalle	E.R.D.G.
Agresividad Física	Valor de correlación	1,000
	p- value	,000.
	n	108
Agresividad Verbal	Valor de correlación	,048
	p- value	,625
	n	108
Hostilidad	Valor de correlación	,294''
	p- value	,002
	n	108
Ira	Valor de correlación	,466''
	p- value	,000
	n	108

Se evidencia que hay una correlación significativa ($p > 0.05$) entre la variable 1 y diversas dimensiones de la variable 2. En particular, se observa una correlación muy fuerte (1.000) y positiva con la dimensión física, una correlación positiva débil (0.294)

con la dimensión de hostilidad, y una correlación positiva moderada (0.466) con la dimensión de ira. Sin embargo, no se encuentra una correlación significativa ($p > 0.05$) con la dimensión verbal. En resumen, los resultados refutan la hipótesis planteada que afirmaba la existencia de una correlación.

DISCUSIÓN

En cuanto al nivel descriptivo, se describe el nivel de estereotipos de roles de género, mostrando que el 26.9% de los participantes destacaron niveles de feminidad, el 19.4% presenta niveles de masculinidad más definidos, y el porcentaje más predominante, el 43.7%, se encuentra en el nivel de distracción o filtros. Estos resultados sugieren que los participantes tienden a asociar roles tradicionales de género, reflejando la idea de que el hombre se encarga de dar sustento al hogar y la mujer de cuidar, como señala Cruz (2016). Respecto a los estereotipos de roles de género, los resultados de la tabla 2 indican que, en todas las categorías de edad, la frecuencia de "Filtros" se destaca, sugiriendo una consistente presencia de distracción o de otros factores externos en la percepción de roles de género. Además, la variabilidad en la distribución de "Feminidad" y "Masculinidad" entre los grupos de edad indica posibles diferencias generacionales en la expresión de estereotipos de género. En cuanto a la influencia del sexo en los estereotipos de roles de género (tabla 3), se detalló que, en ambos sexos, los "Filtros" desempeñan un papel central en la expresión de roles de género, superando las categorías tradicionales de "Feminidad" y "Masculinidad". En el grupo de hombres, el porcentaje mayor se presenta en la categoría "Filtros" (51,2%), seguido por "Feminidad" (31,7%) y "Masculinidad" (17,1%). En el grupo de mujeres, la categoría más prevalente es también "Filtros" (55,2%), seguida de "Feminidad" (23,9%) y "Masculinidad" (20,9%). Estos resultados sugieren que, independientemente del sexo, los factores de distracción o filtros tienen un impacto significativo en la percepción de roles de género. Destacando la perspectiva de Ascensión Barañano (2010), se señala que los estereotipos de género son como un modelo predefinido que la sociedad elabora, compuesto por diferentes particularidades y comportamientos atribuidos a las posibilidades de cada individuo en función de su sexo.

El siguiente objetivo reveló que gran porcentaje de participantes se encuentra en el nivel medio de agresividad (47.2%), resaltándose que los comportamientos agresivos pueden estar motivados por frustraciones, según Dollar y Millar. Asimismo, se demostró que, en el grupo de 18-30 años, existe una proporción considerable de participantes con

niveles "Medio" y "Muy alto" de agresividad (47,2%), indicando una intensidad notoria en esta franja de edad. En contraste, el grupo de 31-50 años exhibe una marcada prevalencia de agresividad en el nivel "Medio" (47,7%), mientras que el grupo de 51-70 años muestra una distribución más equitativa entre los niveles "Medio" y "Muy". Alto". Estos resultados resaltan la importancia de comprender la agresividad en relación con las distintas etapas de la vida. Por otro lado, los datos de la tabla 6 revelan que, en el grupo de hombres, la agresividad se distribuye relativamente de manera uniforme entre los niveles "Medio" y "Muy alto", con porcentajes significativos en ambos extremos. En el grupo de mujeres, la agresividad se concentra mayormente en el nivel "Medio", seguida por el nivel "Muy alto". Estos hallazgos sugieren que las mujeres tienden a exhibir niveles de agresividad más moderados en comparación con los hombres, donde la agresividad se presenta de manera más equilibrada entre niveles intermedios y altos.

En definitiva, se concluye que no existe una relación significativa (<0.05) entre agresividad y estereotipos de roles de género, indicando que estadísticamente no es significativa. Estos hallazgos desestiman la hipótesis planteada sobre la existencia de una correlación entre estas variables en los colaboradores.

REFERENCIAS

- Barbabosa, R. (Julio de 2021). NeuroPsicología. Obtenido de NeuroPsicología:
https://www.researchgate.net/publication/353391164_La_Teoria_del_Aprendizaje_Social_de_Albert_Bandura
- Bem, S. (1974). Inventario de Roles Sexuales de Bem.
- Bueno, R. y Garrido, M. Á. (2012). Relaciones intergrupales: estereotipos, prejuicios y discriminación. M. Marín y R. Martínez (Ed.), *Introducción a la Psicología Social* (pp. 97-111). Mexico
- Canales, I. S. (2020). Los niños y las niñas interiorizan los roles de género desde los 4 años. *The Conversation*.
- Castañeda-Rentería, L. y Contreras, K. (2019). Mujeres-madres que trabajan. La resignificación de la maternidad en mujeres profesionistas en Guadalajara-México. *Anthropologica*, 37(43), 133-151.
<https://doi.org/10.18800/anthropologica.201902.006>
- Castro, V. S. (2016). Scielo. Obtenido de Scielo:
http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0258-

- Juárez, F. y Guerra, A. (2017). Influencia de la Calidad de Vida en los Patrones de Comportamiento Agresivo en Trabajadores Asistenciales del Sector Salud. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, XX(2), 109-120. <https://www.redalyc.org/pdf/2819/281922823002.pdf>
- López, R. (2019). Estudio empírico sobre roles de género relativos a relaciones. *Cronica*, 25 - 29.
- Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo (2021). En lo que va del año se registraron más de 600 denuncias por hostigamiento sexual laboral y cerca del 50% fueron sancionadas efectivamente. <https://www.gob.pe/institucion/mtpe/noticias/553246-en-lo-que-va-del-ano-se-registraron-mas-de-600-denuncias-por-hostigamiento-sexual-laboral-y-cerca-del-50-fueron-sancionadas-efectivamente>
- Organización de las Naciones Unidas (9 de marzo de 2021). *Una de cada tres mujeres en el mundo sufre violencia física o sexual desde que es muy joven*. <https://news.un.org/es/story/2021/03/1489292>
- Pelegrín, A. y Garcés de los Fayos, E. (2007). Variables contextuales y personales que inciden en el comportamiento violento del niño. En Gázquez, J. J., Pérez, M. C., Cangas, A. J. y Yuste, N. *Situación actual y características de la violencia escolar*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- Quintana, A. G. (2019). Estereotipos de género y violencia encubierta de pareja en hombres y mujeres de 18 a 24 años. *Investigación en Psicología*, 182 - 185.
- Raquel, R. (2020). El género contra las mujeres. El Plural
- Rincón, A. V.-J. (2013). Estereotipos y roles de género. Bogota Colombia: Univ. Psychol.
- Stora, J. B. (1991). El estrés. Francia: HEC.
- Temple, L. (1990). Majoring in computer science. *Research in higher education*.
- Urrutia, S. M. (2008). Los estereotipos en la comprensión de las desigualdades de género en educación, desde la psicología feminista. *Psicología & Sociedade*, 549-558.
- Verónica, R. C. (2017). Obtenido de http://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/17161/Rojas_CV.pdf?sequence=1
- Zimbardo, R. J. (2005). *Psicología y Vida*. México: Pearson Educación